

Ahora ya sabemos por boca del señor Abascal el porqué de la urgencia del gobierno por vender el país:  
¡Es incapaz de administrarlo!

DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 2003  
MÉXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NÚMERO 6905 ■

■ DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VEJER

## Sólo si beneficia a países pobres tendrá sentido el ALCA, aclara Vicente Fox

□ Preparan gran protesta en Miami

JUAN M. VENEZAS, ENVIADO, Y AGENCIAS ■ 18 y 24

## Recriminan a Felipe Calderón "mentirosa y cara campaña" por la reforma eléctrica

□ Afirman senadores que el gasto supera \$3 mil millones □

Mañana, comparecencia del secretario de Energía en Xicoténcatl  
ANDREA BÉCERRIL ■ 17

## HOY

# Magistate

## semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	11
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	17
NÉSTOR DE BUEN	22
ANTONIO GERSHENSON	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
GUILLERMO ALMEYRA	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	25
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
BÁRBARA JACOBS	40

OPINIÓN

Recorte y gane:  
19 aniversario de  
*La Jornada*

**Semana A-10**

Capón válido para la promoción de Diccionarios LAROUSSE.

\* Promoción válida hasta agotar existencias. Registra el código en el sitio www.larousse.com.mx

## MAR DE HISTORIAS

# Send eros

■ CRISTINA PACHECO

Delia se quita la chalina y la guarda discretamente en su bolsa. No quiere arriesgarse a que Armando salga del restaurante, la busque y la reconozca por esa prenda extravagante que ella le describió anoche: "Llevaré una bufanda con un estropajo de tigre y flecos negros".

Recuerda que se río hasta sofocarse y quedar con la cara empapada en lágrimas cuando leyó en la pantalla de su computadora la pregunta ingenua de Armando: "Disculpa mi ignorancia: ¿qué son flecos? No quiero equivocarme". Delia le respondió con torpeza: "Flecos que cuelgan". Enseguida aparecieron dos líneas de ja-ja-ja.

La idea de que Armando se sintiera tan feliz como ella ante la perspectiva de encontrarse redobó su ansia de conocerlo: "Yo tampoco quiero equivocarme. ¿Cómo podrá identificarme?" Armando repitió la descripción de su persona y agregó que vestiría saco oscuro, pantalón gris y, para mayor seña, una manopla de beisbol en la mano derecha.

Por juego, Delia intentó disuadirlo: "¿No crees que te verás muy raro? La gente que te mire pensará que estás algo loquito". La respuesta de Armando la emocionó: "Por ti, de ganas de conocerlo". Delia escribió: "Me conoces mejor que nadie. Con ninguna otra persona en el mundo -si Marisa leyera esto, se ofendería- he hablado de mis sueños como contigo. ¿No me crees?"

Armando estaba listo para contestarle: "Sabes que me refiero a otra cosa: necesito mirarte en persona, oír tu voz. Si, ya sé que hemos conversado mil veces por teléfono, pero eso significa distancia, lejanía". Delia fingió no entender: "Hablas como si viviéramos en dos ciudades distintas. No es así. He llegado a pensar que a lo mejor hasta somos vecinos".

Se estremece al recordar la certeza con que él la rebatió: "No, no, lo sabría. Es más, si mañana no llevas tu famosa chalina con flecos, puedes estar segura de que te reconoceré aunque sólo me hayas dicho que mides un metro con sesenta centímetros, tienes el cabello corto y una cicatriz sobre la ceja izquierda". Ella prefirió interrumpir la conversación: "Hasta mañana". *Send.*

II

Delia se acerca a la cajera y le muestra el talón del estacionamiento: "Señorita: mi coche. ¿Cuándo me lo traerán? Llevo cinco minutos esperando". La joven le responde indiferente: "No es la única cliente. Otras personas llegaron antes que usted y también tienen prisa". Delia no puede contenerse: "Pero me urge ¿no entiende?" Suspira al ver su automóvil con la portezuela abierta. Rápido le entrega la propina al chofer. La moneda cae al suelo pero ella no se disculpa.

El reloj en el tablero marca las 7:15. Está en el límite. Podría volver a estacionarse y entrar en el restaurante dis-

culpándose: con el desorden que hay en la ciudad, ya nadie es puntual. Quince minutos de retraso no necesitan explicación; sin embargo, ella podría argumentar: "Armando, perdóname. Los semáforos de Insurgentes no funcionaban y había un choque tremendo en el Circuito". En fin, qué importa. Podría decirle cualquier cosa menos la verdad: "Al verte, me acordaré, me senti desilusionada". ¿Le dirá lo mismo a Marisa cuando la llame? Prometió hacerlo en cuanto se despediera de Armando.

Se pregunta cuánto tiempo habría durado ese primer encuentro. Por lo general sus *chateos* con Armando se prolongaban más de una hora. Anoche conversaron dos horas. Delia no se habría dado cuenta si a las once Marisa no la hubiese llamado: "Llevo siglos marcando tu teléfono y ocupadísimo! Me imagino que estabas en internet con Armando. ¿En qué quedaron?"

Le respondió que habían decidido conocerse. Su amiga adoptó un tono maternal: "Ten cuidado. No te hagas ilusiones. Lo digo por experiencia: *chateando* se hacen los Juan Camaney, pero a la hora de la hora resultan ser Memín Pinguín". Delia se inquietó: "¿Y si soy yo quien lo decepciona?" Marisa fue cauta: "No veo por qué, a menos que te hayas dicho que te pareces a Penélope Cruz". Delia suspiró: "¿Te imaginas lo que se sentirá ser tan bonita?"

Marisa se enfadó en un larguísimo monólogo acerca de la banalidad de la belleza y la desdicha que suele acompañarla: "En serio. Esas mujeres están condenadas a la soledad y nunca son

felices. ¿No me lo crees? Revisa cualquier número de *Hola* y verás que no te miento. A las superestrellas les suceden cosas tan horribles que acabo diciendo: Gracias, Dios mío, por haberme hecho tan normalita".

Delia volvió a su tema: "¿Qué me pongo mañana?" Marisa fue práctica: "Acuérdate, mi vida: la que no enseña, no vende. Sí, ya sé que a él le gusta muchísimo tu forma de pensar, pero también debes ponerle sabor al caldo. Que conste: no te aconsejo que vayas escotadísima. Nada más digo que te pongas algo lindo, ligero". Delia le recordó que las noches ya estaban muy frías y Marisa soltó la carcajada: "No estás pensando en llegar al restaurante envuelta en una cobija, ¿verdad? En tu caso me pondría suéter pegado, falda larga y...". Delia le interrumpió: "¿Y tú, Marisa?"

Marisa se permitió responder: "Pues sí. ¿Por qué no? Siempre las usas. Son bonitas y lo importante es que tú estés cómoda, por si a él se le ocurre invitarte a caminar. Me va a leer que será un encuentro muy romántico". Delia confesó que jamás se había sentido tan joven, tan ilusionada: "Con decirte que rezo para que las horas pasen rápido y pueda encontrarme con Armando". Marisa le preguntó cómo iban a reconocerse. "Llevaré mi chalina de flecos: Armando, pantalón gris y saco oscuro...". "Desde luego, para lucir su melena castaña y sus ojos...". "¿De qué color te dijo que los tiene?" "Verdes".

Por la intensidad, la respuesta pareció el desahogo de una emoción incontenible. Marisa se conmovió: "Estoy feliz de que tú y Armando vayan a conocerse; pero prepárate por si algo raro sucede".

## JUNTA ZAPATISTA DE BUEN BAILONGO



Cientos de simpatizantes del EZLN acudieron al salón Los Angeles a celebrar el doble aniversario del grupo rebelde con un baile a triple ritmo: sones, merengue y rock

JOSE CARLO GONZALEZ